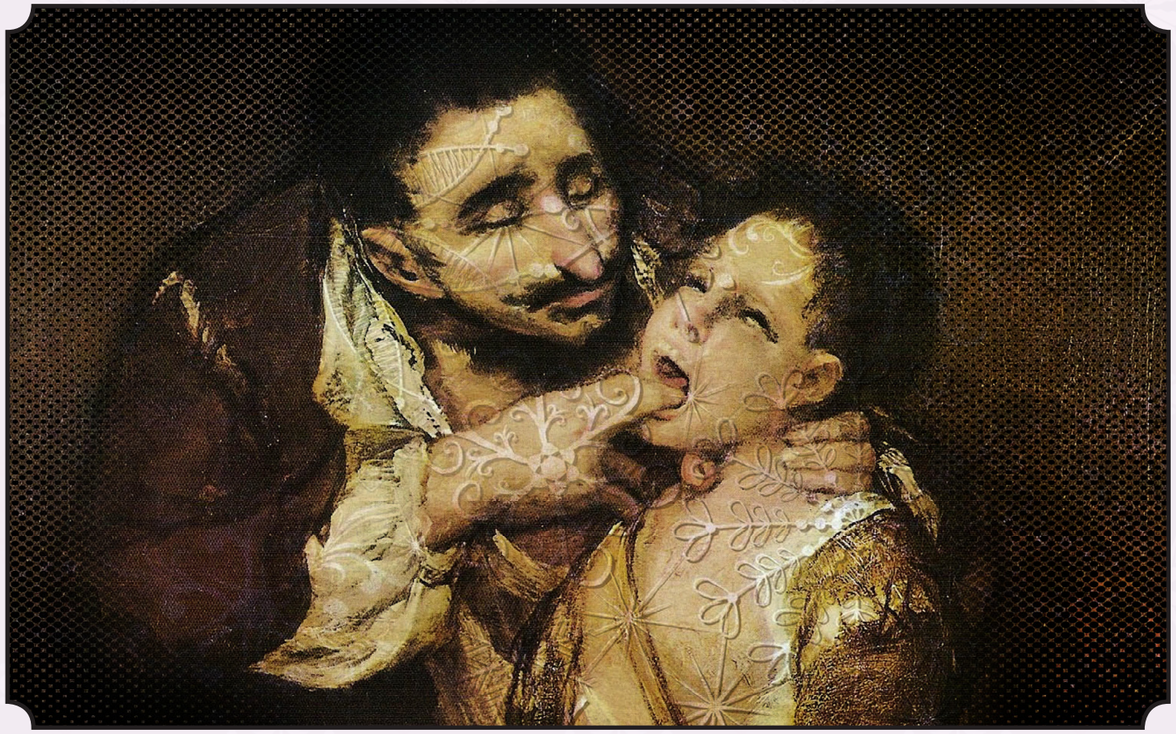
DESPERDICIO

EL SUPLEMENTO NAVIDEÑO
DE LA REVISTA **PLACER**

N° EXTRA navidad 2016

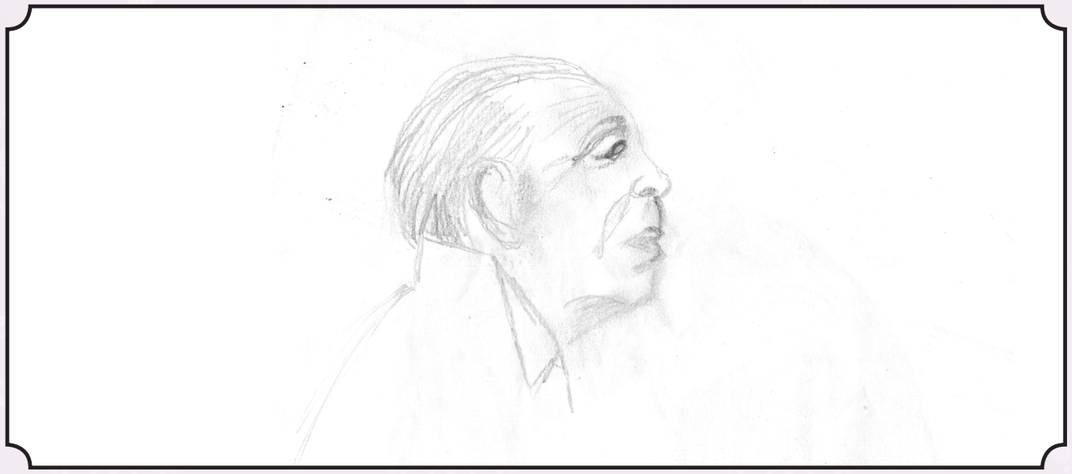


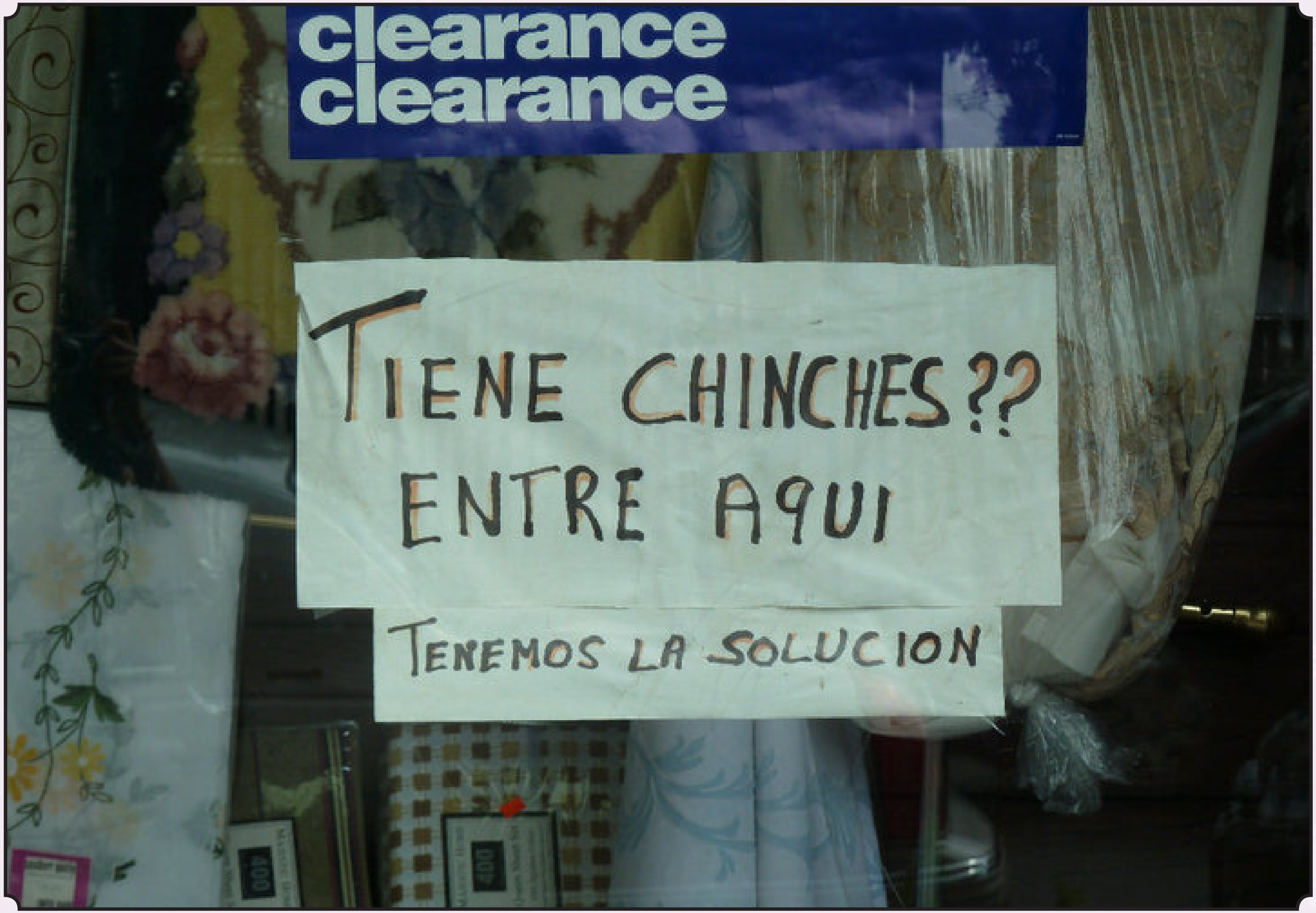
DESPERDICIO ES:

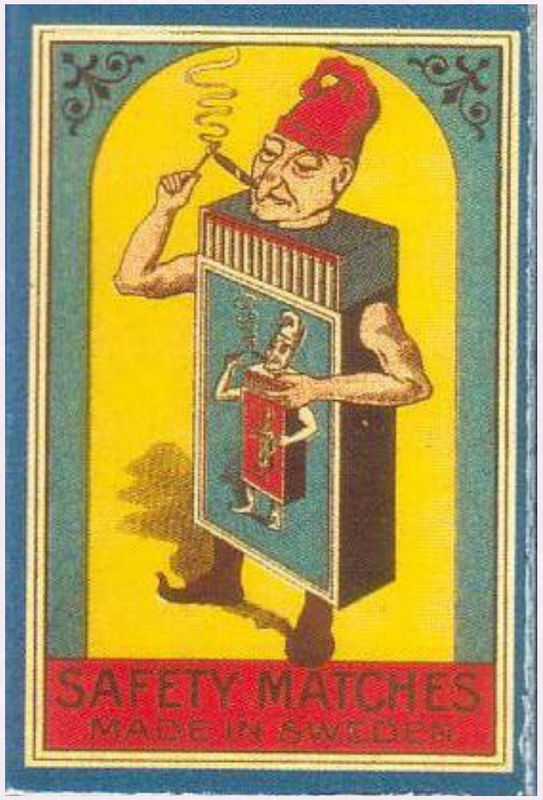
Desperdicio es el suplemento navideño de la revista Placer. Desperdicio es el rastro que ha dejado la Asociación Literaria La Mordida para saber volver a su celda. Desperdicio es un montoncito de miguitas de pan seco y mohoso que no quieren ni las palomas. Desperdicio es lo que viene tras la explosión de la nada, tablas flotando que apenas recuerdan el barco. Desperdicio es una muñeca rusa vacía, un agujero negro que todo lo absorbe. Desperdicio es un recuerdo inútil pero imborrable, una venganza que arde. Desperdicio es el sueño caleidoscópico de un cíclope ciego y borracho. Un fractal de formas irregulares que destella por las noches. Desperdicio se esconde en la aurora boreal para asaltar el trineo tintineante de Santa Claus. Desperdicio es feo, agresivo, inmolación onanista en medio del desierto. Desperdicio también es supernumerario, un héroe desaliñado del inframundo. Desperdicio es el tiempo que ya pasó, lo que vendrá. Desperdicio preside las horas muertas que nos llevarán hasta la muerte. Desperdicio es clásico, desvergonzado, de paradigma incómodo en noches alegres. Desperdicio es el futuro presidente de los Estados Unidos de América. Desperdicio es traición, necesidad, espejismo de tierra en la mente de un náufrago. Desperdicio es (y casi fue) un Despropósito. Desperdicio es un cementerio familiar. Desperdicio es la confianza en una santidad total, un milagro de la ingeniería espiritual. Desperdicio es lo que nunca te dije. Desperdicio es (también) amor. Desperdicio es soberbio por su sinceridad, busca amigos pero no lectores. Desperdicio somos todos.

PRÓLOGO

Pulse la opción que le seduzca más y mejor. Aquella que usted piense que le proporcionará el mayor placer:
Opción 1: We wish you a merry Christmas!
Opción 2: Kidnap the Sandy Claws!
¿Ya lo han hecho? ¡Felicidades a todos! Ambas son correctas. Porque no cabe duda a estas alturas que el Consejo Editorial es capaz de bailar de forma tan trasnochada como el hombrecillo de verde a la vez que planear burdamente el secuestro de tan cándido personaje como (¿nuestro?) entrañable Santa Clowns. Y es que el espíritu navideño que nos alumbra y abruma en estas fechas es tan arrollador, tan misericordioso, tan, al fin, indescriptible… Nos faltan las palabras mientras las lágrimas bañan nuestras mejillas sonrosadas ante tan honda emoción. A pesar de ello, hemos decidido sobreponernos y subirnos a nuestra trillada calesa (esta vez apropiadamente aprovisionada de un sinfín de botellas de vodka) para asaltar sus casas y desearles la mejor de las navidades posibles, ya acompañados de sus seres queridos (¿nosotros?) o ya bien lejos de ellos y de las malditas obligaciones familiares. Además, llevamos en nuestro saco aquello que hemos ido recolectando y acumulando a lo largo del año. Hemos revisado cada madrugada los contenedores uno a uno, pendientes de cada mudanza, siempre puntuales ante la puerta trasera del McDonald's para conseguir los mejores restos. Y así, poco a poco, pacientemente, hemos reciclado aquello que el otrora selecto, recto e insobornable Consejo desechó por no circunscribirse de forma precisa a los estándares del autor de turno. Hace un año justo empezó este coso, y a nuestro favor podemos decir y decimos que sólo con las sobras de la infancia ya nos basta para sacar un extra. Hemos creado el último de los golems, el mayor de los monstruos de este año de Revista Placer. He aquí, es para ustedes, el Desperdicio. Les deseamos unas felices navidades y un próspero año nuevo, y les invitamos a reventar las cosas desde dentro, disimulando traidoramente, con paciencia, sin perturbación alguna.




clearance
clearance
TIENE CHINCHES??
ENTRE AQUI
TENEMOS LA SOLUCION



1. EL ALBA DE LOS FÓSFOROS

Un grupo de cerillas "neandertales" se hallan recostadas en un valle rocoso y desértico durante la salida de sol. Unas se arrastran penosamente por el polvo mientras que otras se muestran apáticas y adormecidas. Sus movimientos son torpes e indecisos. Una de ellas, el "starwatcher", contempla el astro con sus rasgos inexpresivos en busca de una explicación. De repente empieza a sonar una música a lo György Ligeti. Los mistos se alteran enormemente, dando saltitos nerviosos de un lado a otro, abrazándose de puro miedo y acercando sus cabecitas rojas los unos a los otros. En medio del valle acaba de aparecer de la nada una extraña estructura poliédrica —una gran caja de cerillas— resplandeciente con sus raspadores de lija, que se yergue en medio del aterrorizado grupo de primitivas cerillas.

El "starwatcher" demuestra su osadía y valor al acercarse paulatinamente al singular objeto, bajo la atenta mirada de sus congéneres. Se inclina dubitativo hacia la caja y toca con su extremo una de las lijas ante la sorpresa admirativa del grupo. Finalmente, con un gesto decidido, arrastra la cabeza contra la superficie rugosa y el fuego prende iluminando los rostros asombrados de los demás. Las LLAMAS surgen y se hace el fuego y la luz. Majestuosa, la magnífica cerilla encendida se consume en el centro del valle al tiempo que las otras se alejan espantadas ante tal muestra de poder. El fósforo carbonizado vuela por los aires al son de *El Danubio azul*.

PLACER

2. EN BUSCA DE LA LLAMA

Una tribu de cerillas se desespera al tiempo que las lluvias apagan a una última "sacrificada", aquella que mantiene la LLAMA encendida durante su vida y la transmite a la siguiente elegida para ofrecer luz, calor y seguridad al grupo. Mientras observan desoladas el humo que fluye de la húmeda carbonizada, el anciano del clan señala a tres aventureras que deberán marchar para encontrar la LLAMA sagrada.

Las intrépidas exploradoras deambulan por desiertos y llanuras hasta encontrar la CIVILIZACIÓN —una enorme ciudad amurallada por cajas de cerillas— en donde numerosas cerillas son esclavizadas y sistemáticamente rascadas contra las lijas para generar calor y luz a las castas poderosas, mistos con cabezas verdes, azules o amarillas que reposan y se divierten ociosas en la ciudadela. Horrorizadas, nuestras aventureras huyen hasta descubrir un poblado que usa las piedras de sílex para encender, sólo una a la vez, a las cerillas más viejas, y permitir así la evolución sostenible del pueblo. Asombradas ante las maravillosas chispas surgidas del ritual de las piedras, los héroes regresan a su tribu con la recién adquirida sabiduría, trayendo con ellos a una cerilla de cabeza violeta de la que la protagonista se enamora.

3. LA MECHA DE TROYA

La guerra se cierne ante las puertas de la gran Troya. Miles (o decenas) de fósforos con cabezas de todos los colores tratan en vano de quebrantar las poderosas murallas construidas con cajas de cerillas de la más espléndida de las ciudadelas del viejo mundo, en vano. Durante la noche unos mistos heroicos de mitológicos nombres urden una compleja estratagema.

Al amanecer, ya sin ningún soldado a la vista, una inmensa forma fálica hecha de algodón y lana se encuentra ante las murallas de la gran ciudad. Desde las almenas, las cerillas troyanas miran con recelo al extraño objeto. Sin embargo se convencen de que se trata de un regalo de rendición por parte de sus enemigos y acceden a abrir sus puertas para acoger el presente.

Durante la noche, Príamex, rey de los fósforos troyanos prende el gran obsequio ante los vítores de su pueblo. Desgraciadamente la mecha, una vez encendida, no deja de generar una combustión malévola y persistente que empieza a incendiar todo lo que toca. Incapaces de huir y presas de pánico, las cerillas perecen una tras otra, y la gran Troya arde hasta las cenizas.

4. LA PASIÓN DE AZUFRE

Una cerilla profeta es condenada a perecer por sus apocalípticas visiones. Tras ser duramente astillada, cortada y lijada debe ascender portando una pequeña mecha ritual a su espalda. En el monte de las ejecuciones es atada a la misma, junto con otras dos condenadas, y se prende fuego a la mecha que arde lentamente hasta consumir el suplicio. Resulta que la cerilla en cuestión es hija del dios de la LLAMA y regresa cabreada tres días después metiendo fuego por doquier.

5. LA MORTE ARDIENTE

Una cerilla heroica desea ser coronada y solicita la ayuda de un fósforo mago que genera espontáneamente LLAMAS de la nada para granjearle la victoria. El brujo pide a cambio de sus servicios el primer vástago del nuevo Rey. Merced a este poder la cerilla se convierte en coronada y reina por tanto sobre todas las cerillas del mundo. Por desgracia se encoña con la esposa de uno de sus caballeros y de nuevo requiere el poder del mago para cambiar su aspecto (de cabeza dorada a sable) y así poder yacer con la susodicha.

Al nacer una cerillita de tan adúltera relación el mago reclama su deuda pero el Rey se desdice del pacto, y le persigue por el bosque hasta caer en una emboscada, herido de muerte. Instantes antes de perecer clava su cabeza dorada en una gran roca anunciando que la cerilla que pueda extraerla de allí reinará sobre todas las demás.

Años después su hijo logra sacar la cabeza de la roca y coronarse, reinando sobre el mundo de las cerillas y creando un consejo de héroes que monta tertulias alrededor de una mesa redonda. El nuevo Rey se enferma de tristeza cuando se entera de que su mujer se la pega con la cerilla más popular y sexy de la mesa, y envían a todos los demás héroes a buscar una mecha santa que le devolverá la energía y el vigor.

6. EL NUEVO FUEGO

Una cerilla exploradora capitanea tres naves por la inmensa mar en busca de una nueva tierra prometida de los mistos. En el último instante y a punto de ser linchada por su hambrienta tripulación el vigía avista tierra.

Al desembarcar, las cerillas conquistadoras descubren a un pueblo sofisticado aunque pacífico y amigable, que decora sus cuerpos de cerilla con exóticas pinturas y plumas. Presas de pánico ante tal novedad, las exploradoras las exterminan a todas y establecen un reinado de terror en nombre de la LLAMA sagrada plantando mechas por todas partes.

7. LA REVOLUCIÓN FOSFORERA I

Las cerillas son cada vez más numerosas y algunas ni siquiera logran prenderse en vida, incumpliendo así su verdadero propósito. Irritadas, tratan de comunicarse con la coronada para transmitirle su malestar, pero ante los oídos sordos de esta se echan a la calle a gritar contra la injusticia de una casta aristocrática que desoye sus problemas. La nobleza, en efecto, ha dejado de parecerse a las cerillas, y gracias a sus privilegios se ha convertido en velas que arden durante largo tiempo de forma grácil, con numerosas formas, colores y olores que ya nada tienen que ver con los desdichados y patéticos mistos.

Estalla la Revolución, y rápidamente los fósforos logran doblegar a las minoritarias élites e inventan un original procedimiento para ejecutarlas —una máquina provista de una afilada hoja que corta cabezas de velas y cerillas— y entusiasmadas empiezan a descabezarse las unas a las otras hasta prácticamente extinguirse.

8. LA REVOLUCIÓN FOSFORERA II (o LA REVOLUCIÓN YESQUERA)

Una cerilla científica logra atar un pedernal chispero a un mecanismo rotatorio que genera una reacción pirotécnica. La invención trastorna por completo el mundo de los mistos. Desprovistos ya de función y labor estos tienen que volver a rebelarse contra el orden establecido. Esta vez, sin embargo, es difícil justificar su ventaja, y los fósforos son sometidos por una nueva élite en grandes cadenas fabricantes de cajas de cerillas, producidas por millones, iguales, inertes y tristes.

Al tiempo que las cerillas se duermen para siempre en sus cajitas, los nuevos héroes del momento, los MECHEROS, festejan sin pausa su triunfo ante el misterio de la LLAMA haciéndose cada vez más ostentosos, coloridos y brillantes, con todo tipo de accesorios, cabezas y mecanismos. Surge una casta dominante llamada los ZIPPOS, cuya LLAMA parece inextinguible ante vientos y mareas. Derrotadas, las cerillas se duermen en sus pequeños ataúdes soñando con tiempos mejores.

9. MAD FIREX

En un mundo postapocalíptico y hostil, cerillas y mecheros se enfrentan en una contienda sin fin por las carreteras desérticas de una tierra sin vida. No queda nada, sólo kilómetros y kilómetros de llanuras sulfúricas. Cajas de cerillas destrozadas y viejas mechas podridas se amontonan junto a cadáveres carbonizados de mistos y carcasas desvencijadas de zippos y bics.

Una cerilla héroe cuya familia fue exterminada por un grupo de meche-moteros "steampunks" busca, en una venganza sin tregua, a todos los criminales y los asa de forma sistemática y cruel hasta el rojo vivo.

Tras eliminar al último de los rufianes exclama: «LARGA VIDA A LA LLAMA...»

[redacted]

PLACER

EL FLAN DE LA CASA

—¿De postre, hay algo casero?

La posadera posó su mirada en los ojos del comensal incauto. Lo escrutó fijamente, con el ánimo de discernir el motivo real de la pregunta. Sin éxito. El individuo la contemplaba de forma inocente, los ojos claros, acuosos, casi cristalinos. La mujer escupió al suelo, y a continuación, mostrando sus dientes amarillentos y casi sin girar el cuerpo, sólo un ligero balanceo de sus enormes senos, gritó a su marido, que limpiaba unos vasos en la barra:

—¡Esteban, me preguntan que si hay algo casero!

—Sí claro —gruñó el hombre, la voz ronca, también muy voluminoso—. Todo lo mejor para el señorito de la ciudad.

—Yo sólo preguntaba si en la carta hay un postre típico. Hecho en casa. Vaya, casero.

La posadera dio un respingo. Respiró hondo, y de nuevo intentó evaluar la intención del tipo que pronunciaba por segunda vez la palabra. No había manera. El hombre misterioso era inescrutable, y mantenía como en un retrato su fina sonrisa, enmarcada bajo un bigotito perfectamente recortado y perfilada por una pequeña perilla puntiaguda. Un poco aturullada, se decidió a recitar los postres del día. Extrajo, por tanto, un libretita del delantal e incapaz de modular su voz, oscilando de un tono a otro sin control alguno, leyó:

—A ver, hoy tenemos pastel de queso, arroz con leche, tarta de chocolate y flan de la casa.

—Entonces el flan —un instante de pausa, provocadora, su propósito sin embargo aun impenetrable—, ¿es casero?

El matrimonio, atónito, se quedó paralizado. El hombretón, con sumo esfuerzo, sus grandes manos temblorosas, depositó el vaso enjabonado en la encimera, por miedo a verlo caer y estallar en mil pedazos. La mujer, a su vez, tuvo que apoyarse en la mesa para mantener el equilibrio.

—Antes me ha dicho su nombre, ¿verdad? —consiguió proferir.

—Ramón, para servirla —contestó diligente el hombrecillo.

El traje era impecable. El cuello almidonado de la camisa sobresalía rígido y estaba cuidadosamente rodeado por un lazo blanco, de otra época, decimonónico. El pañuelo en el bolsillo de la americana estaba también doblado con delicadeza, sobre un intrincado blasón zurcido en oro. Un bastón descansaba apoyado en la mesa. El hombre lo giró ligeramente, con lo que la mujer pudo contemplar fugazmente los ojos refulgentes del tigre de plata que rugía en su cabeza. Ahora lo tenía claro. Se lo tendría que haber imaginado.

—Ramón —rogó la mujer— ¿Flan de la casa, entonces?

—Sí, por favor.

—Esteban, un flan casero.

—¿Seguro? —preguntó su marido.

—Sí.

El hombre se secó las manos en la camisa desastrada y se dirigió lentamente hacia la despensa. Abrió la pesada puerta, para avanzar trabajosamente entre frutas y verduras, que ocupaban la mayor parte de la cámara frigorífica natural. Finalmente, se detuvo frente a la última estantería, de hierro forjado, que apartó igualmente sin esfuerzo a un lado para descubrir una pequeña puerta descolorida. Introdujo la mano en el bolsillo, y rebuscó torpemente con sus enormes dedos hasta encontrar la pequeña llave que llevaba cosida en su interior. Se santiguó. E introdujo la llavecita en la cerradura de la puerta, que crepitó de forma inconcebible. Una vez dentro, cerró tras de sí y dejó que sus ojos se acostumbraran a la penumbra.

La habitación estaba prácticamente vacía, y solo en el centro una pequeña figura de Visnú sosteniendo con sus cuatro brazos lapislázulis cuatro velas diminutas la iluminaban ligeramente. La estatua, por otra parte, reposaba sobre una nevera, firmemente anclada al suelo por una cadena colosal. El hombre inclinó respetuosamente la cabeza, avanzó hasta el frigorífico, y finalmente accionó un mecanismo invisible en la base del electrodoméstico. Un resplandor dorado iluminó solo unos segundos la sala. El hombre alcanzó rápidamente uno de los vasos que ocupaban cada uno de los estantes y aseguró de nuevo el dispositivo de cierre. Recorrió la estancia caminando sobre sus talones, siempre ofreciendo su respeto al ídolo, sin mirarlo directamente, la cabeza agachada, los ojos bajos.

—Aquí está —susurró cuando hizo entrega del postre, de forma reverencial, a su esposa.

—Esteban… —balbuceó a su vez la posadera, implorante.

—Tranquila —murmuró su marido, aunque su mirada revelaba de forma transparente su infinito temor.

Los pasos de su señora, inexorable su tránsito, retumbaron en el comedor vacío hasta que se detuvo junto al inesperado cliente, que esperaba relajado y sonriente.

—Aquí, aquí tiene señor —tartamudeó—. El flan de la casa.

—Muchas gracias —respondió el hombre, confiado.

La mujer se apartó, e intentando no apresurarse, se dirigió a la barra y se aferró al poderoso antebrazo de su marido, donde los nombres de sus dos hijos se intrincaban entre cenefas y pelos dorados. Desde allí, ambos observaron cómo el hombrecillo elevaba un momento el bastón, quizás para permitir a la fiera de argento observar por un segundo el áureo contenido que reposaba en el pequeño cono metálico. Vieron que sonreía, que se atusaba relajadamente el bigote, y que finalmente introducía la cucharilla en el medio semisólido. El hombre cerró los ojos justo en el momento en el cual el pequeño cubierto penetraba en su boca.

Cuando los abrió estaba solo, de pie, desnudo en el desierto. Un espacio de tierra ambarina inacabable, completamente llano, sin ninguna ondulación. Tampoco en el cielo, totalmente despejado, sin nubes, sin viento, solo una esfera incandescente resplandeciendo rutilante con todo su fulgor. El calor era insoportable, y su piel empezó a resecarse, a agrietarse, cayendo a jirones. Las primeras lágrimas de emoción también se vaporizaron irremediablemente, y poco a poco comprendió que estaba quedándose ciego, un dolor urente e intolerable abrasando sus retinas y nublando su visión. Cuando el velo se extendió por completo empezó a distinguir pequeños puntos que centelleaban jugueteando de forma browniana en el cielo, ahora más oscuro, prácticamente negro. Y la temperatura descendió en un segundo. De pronto un frío terrible, sobrecogedor. Rígido, intentó moverse, casi sin éxito. Solo consiguió articular ligeramente el dedo índice, que con semejante esfuerzo crujió, se quebró y cayó inerte al suelo. Los pies congelados pronto no pudieron sostener su peso y también se resquebrajaron, provocando el derrumbamiento de todo su cuerpo. Flotaba en el aire, desde donde observó su organismo despedazado, destruido al fin. Y entonces una ráfaga de aire lo elevó. Fluía. En una retícula cósmica de hermosísima perfección geométrica. Y experimentó el mayor gozo y placer, casi insoportable. Lloró de nuevo, entonces, feliz, sin oponer ninguna resistencia al subsecuente torbellino que lo envolvió y devolvió veloz hacia atrás.

—El mejor flan que probé nunca —criticó favorablemente el hombre, después de depositar, temblando, la cucharilla en la mesa— se nota que es casero.

Los dos custodios, tensionados hasta límites inaccesibles, respiraron aliviados. La posadera sonrió, enseñando sus dientes amarillentos, y de forma afectada proclamó:

—Muchas gracias señor, vuelva usted cuando quiera.

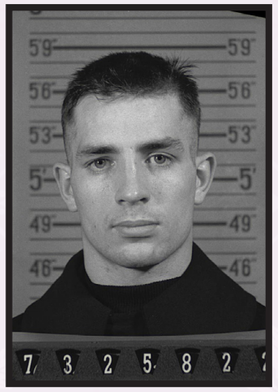
PLACER

ESPECIAL FANTASMA
FLOTOGRAFÍAS PLACER Nº3

Hay veces que uno entiende realmente lo que dicta la sabiduría popular a través de sus aforismos. Aquí pueden ustedes ver una buena dosis de quien mucho abarca poco aprieta, endulzado con abundante agua que no es de beber, déjala correr. Este desperdicio hará las delicias de los lectores más "voyeures" de sus héroes literarios, y servirán para que dejen de ser héroes, si es que alguno de ellos salvaguardaba su halo de santidad tras haber sido atropellado por PLACER Nº3. Esta reunión de fotografías formaba parte del ya famoso (esto es muy atrevido, ya sabemos, pero es bonito pensarlo así, ¿no?) número extra y fantasma del Placer que dedicamos a la generación beat. Este finalmente no se elaboró en el debido momento a causa de la escasa banda ancha de la que dispone nuestra oficina central, así como por el respeto que aún sentimos por el lector atareado de principios de siglo XXI. Pero aquí está, aquí están nuestros queridos amigos, y algún que otro enemigo.

Unos apuntes más, antes de todo. Porque sabe Dios que no ha sido fácil la selección. Faltan muchas fotos buenas, quizás las mejores, pero también hay algunas impagables. En realidad hay toda una retahíla inabarcable en internet dispuesta para ser deglutida sin remordimientos. Consideren pues este extra como un pre, esta avalancha como el segundo copo de la primera nevada de un invierno que se prevé largo y duro. ¿Quieren sentir nostalgia ajena? Sin piedad. En el primer bloque,"Degeneration Beat", se hace un repaso cronológico de la vida de nuestros intrépidos literatos, desde sus años mozos, pasando por su gelatinosa adultez, hasta llegar a las bellas estampas de la vejez de los supervivientes, vejez acomodada y repleta de recuerdos exuberantes. En el segundo bloque, «*Beat en Color*», se reúnen algunas fotografías en color de los protagonistas, donde podemos admirar los sanos tonos de los que gozaron a pesar de todo. Y como cierre, el bloque nombrado «*Can I take a photo with you, Mr Burroughs*?», donde un elenco de gente conocida por sus actividades, más o menos respetables, cae rendido ante la tentación de retratarse junto al auténtico gurú de los beats, William Burroughs. Admiren la ternura y la bajeza humana en sus gestos congelados para la eternidad junto a papi Bill. Flotografías para tlodos los gustlos. Un archivo para la eternidlad que les ofrece el Consejo Editlodial.

1939. Burroughs emergiendo de las sombras por primera vez.

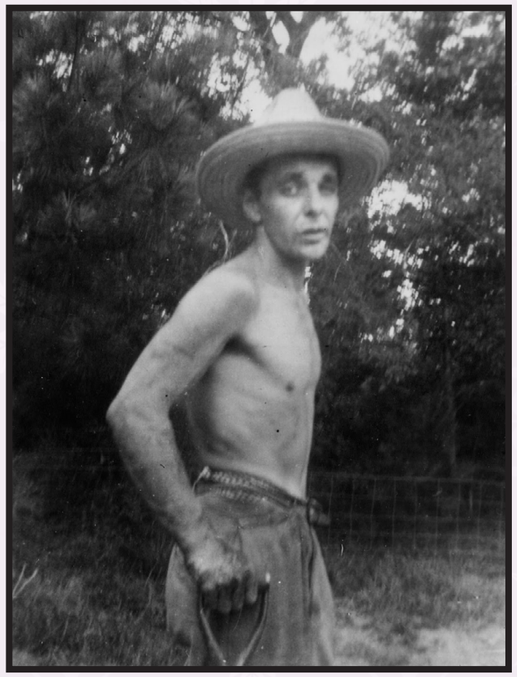


1943. Kerouac, no está detenido, es su ficha de la marina mercante.

1943. Allen Ginsberg al final del instituto, preparado para marchar a NY.

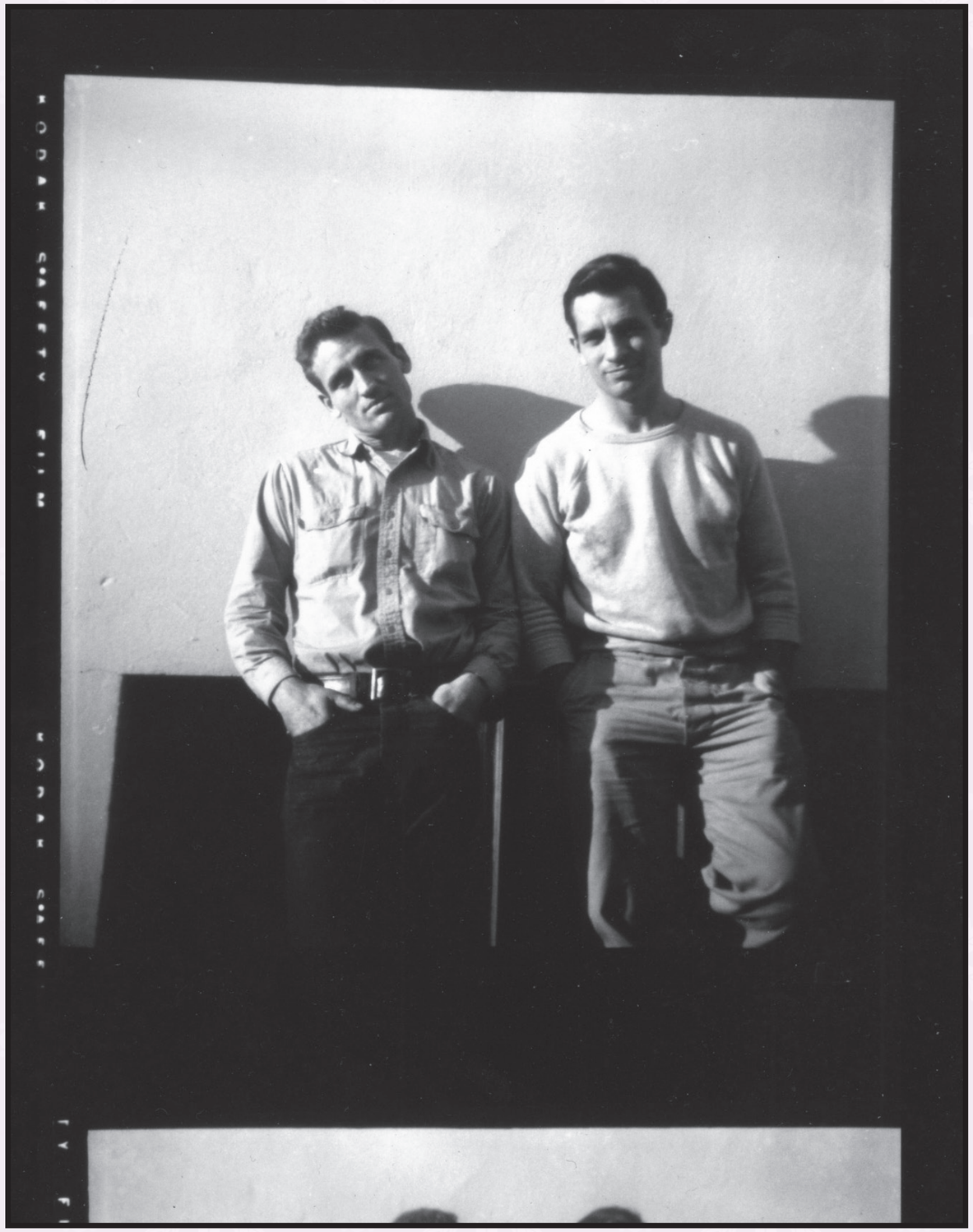
1943. Cassady, este sí que está detenido, cosas de chicos adolescentes en Denver.

1944. Jack Kerouac y Lucien Carr probando la resistencia del parachoque.



1947. Herbert Huncke pala en mano y sombrero de paja sabe dios dónde (en la granja de Burroughs).

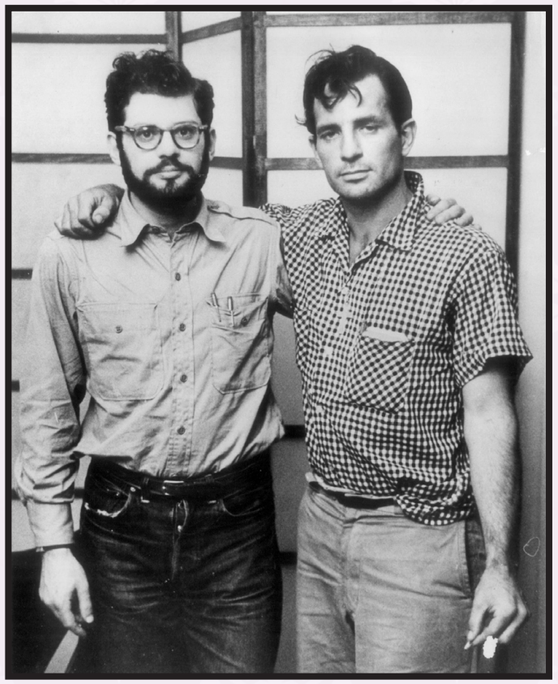
1945. Universidad de Columbia. Unos jovencísimos Hal Chase, Jack Keoruac, Allen Ginsberg y William Burroughs disfrutan de un día primaveral teatralizando su bienestar al sol.



1952. Neal Cassady y Jack Kerouac fotografiados por Carolyn Cassady. Luego se abrazaron para tener la futura portada de *On the Road*.

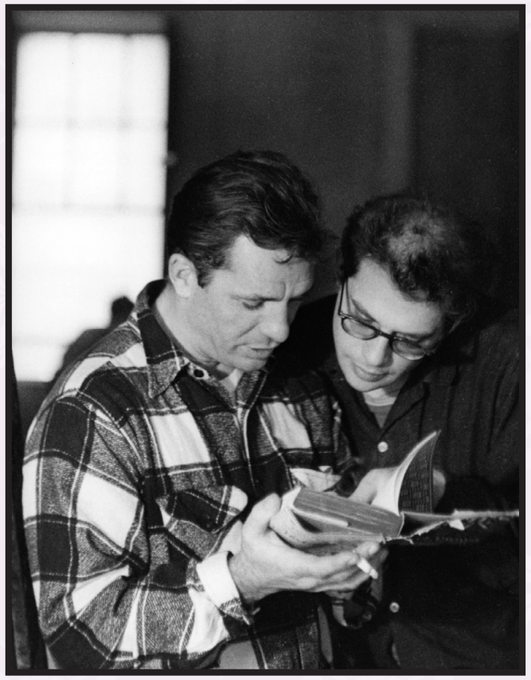
1953. Burroughs, Ginsberg y en el centro Lucien Carr demuestran su magistral coordinación a la hora de tocarse y ser tocados en un mismo plano temporal y espacial.

1953. Burroughs soltándole la chapa a Kerouac.



1956. Ginsberg y Kerouac casi preparados para el cercano éxito de sus carreras literarias.

1957. Allen Ginsberg con jersey con motivos navideños, Jack Kerouac taciturno y Gregory Corso haciendo alarde de la fea manía de comerse las uñas.



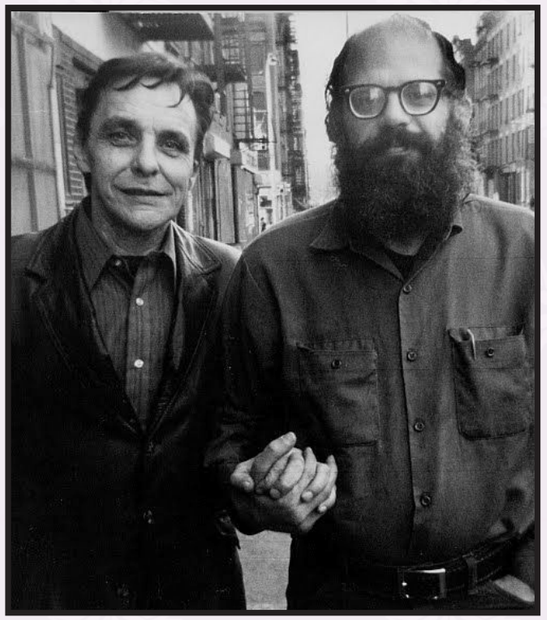
1959. Jack Kerouac y Allen Ginsberg.

1960. William Burroughs en su linda habitación de hotel en París.

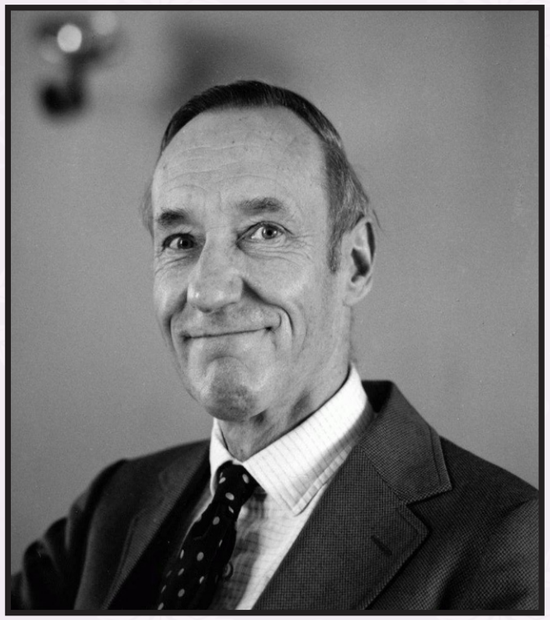
1962. Jack Kerouac pidiendo un taxi.

1965. Cassady en su última visita a Ginsberg.

1966. Allen Ginsberg ataviado de gala en una protesta contra la guerra de Vietnam.



1970. Herbert Huncke y Allen Ginsberg con sus manos entrelazadas. Imaginen quién pagó la merienda.



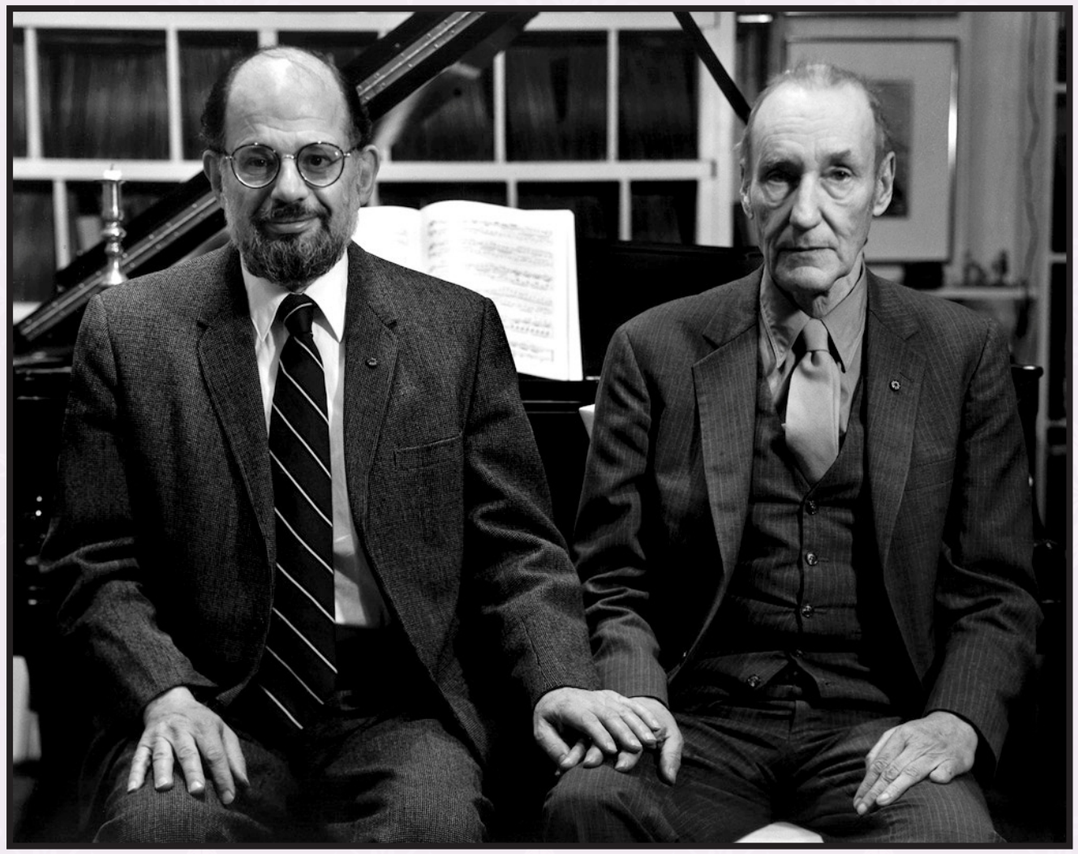
1971. Londres. Hoy puede ser un gran día.

1978. William Burroughs en NY. Otro ejemplo más de su genio visionario.

PLACER

1984. Allen Ginsberg sigue prestando atención a lo que dice William Burroughs cuarenta años después de haberlo conocido.

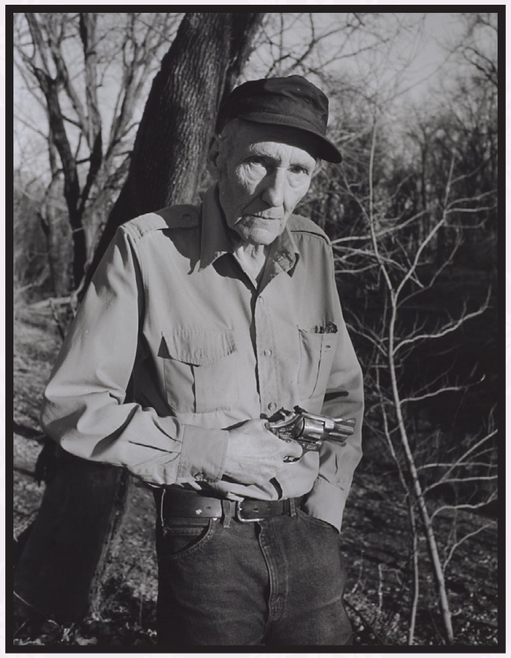
1990. Allen Ginsberg y William S. Burroughs salen a dar un paseo mientras Gregory Corso intenta volver de otro paseo.



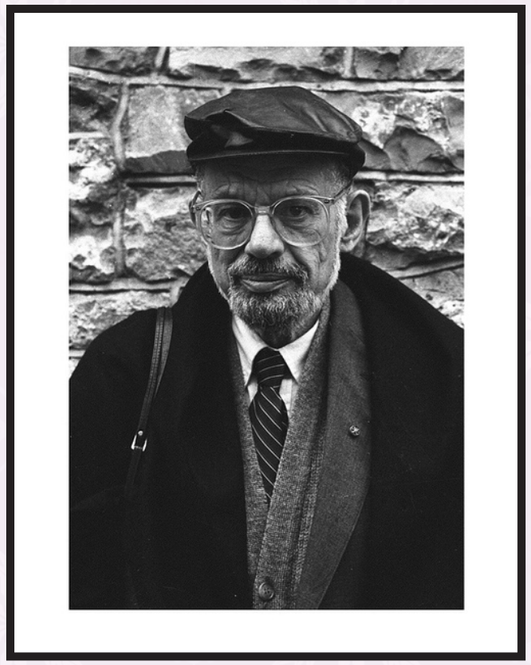
1984. Entrañable.

PLACER

1991. Ginsberg y Burroughs, juntos hasta el final.

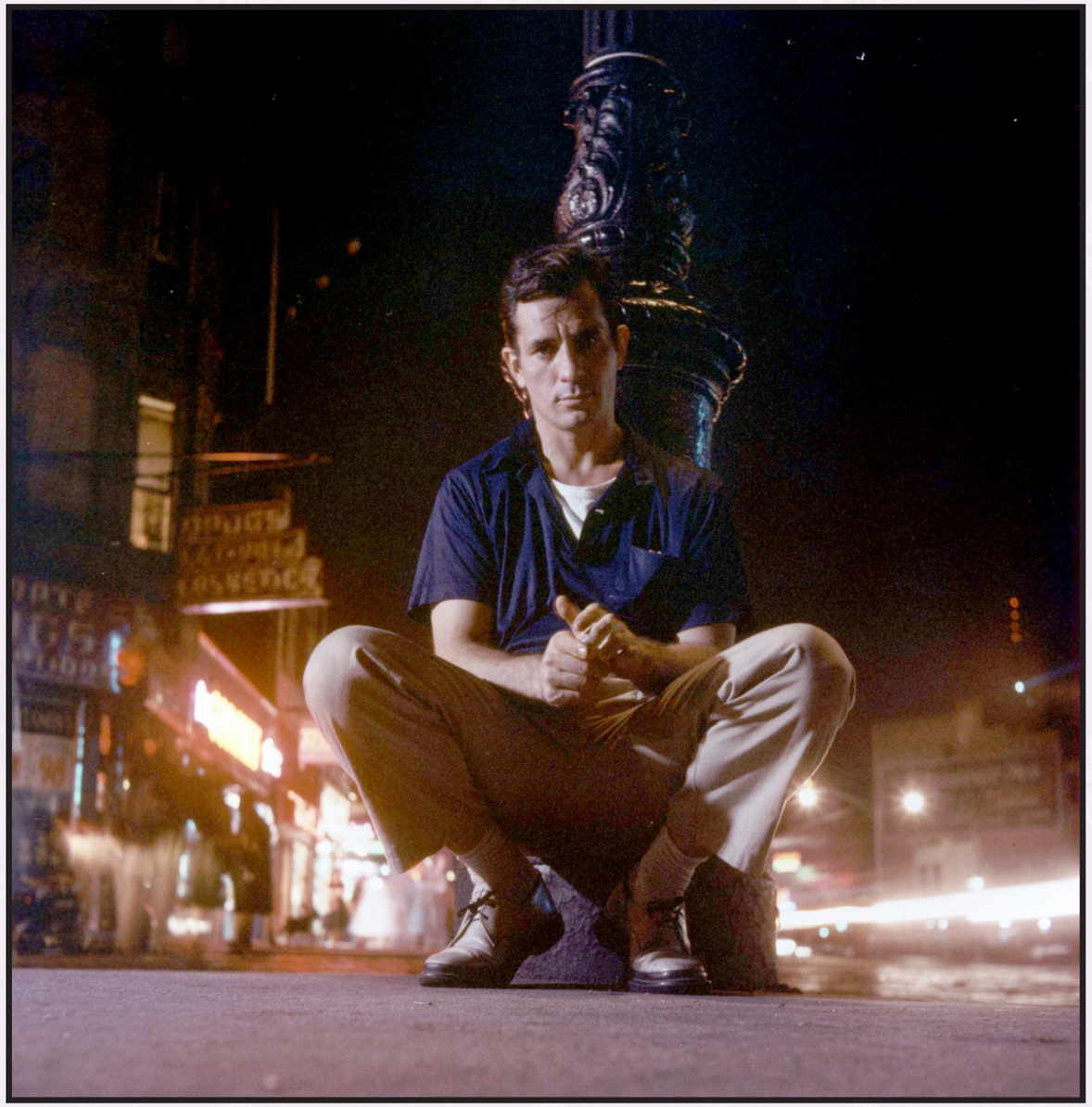


1994. Burroughs en sus días finales se aficionó a la ornitología, aquí lo podemos ver posando con sus prismáticos preferidos.



1995. Allen Ginsberg, chaquetita, boina y bolsita de cuero. Eso es envejecer con clase.

Beat in colour



1958 NY. Kerouac en cuclillas detrás de la farola con mirada concentrada y/o psicópata.

PLACER

1963. Benarés. El bueno de Ginsberg ya es un bodhisattva y señala sorprendido su lugar en el cosmos.

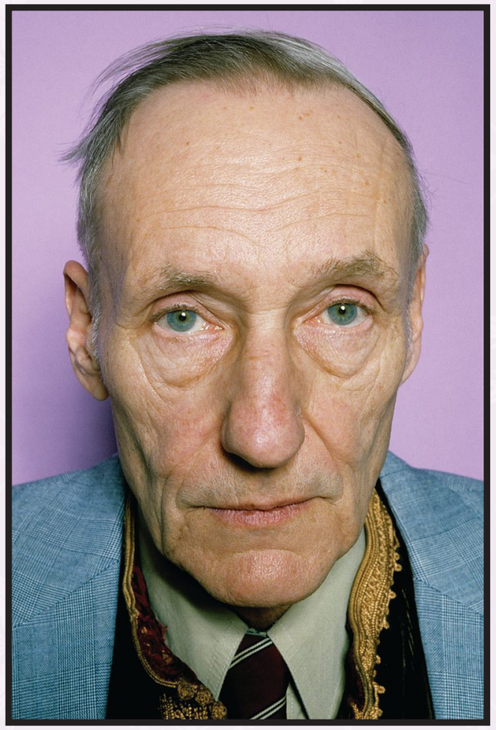
Alrededor de 1960. Serie de retratos de nuestro Jack, modelo al uso de un americano estándar.

1973. Ginsberg, inocente, pasea del brazo de un Corso con segundas y/o terceras intenciones.

1976. Retrato inquietante. Un Ginsberg de mirada penetrante se esconde en las sombras mientras toda la luz descubre los miedos ajenos en los ojos de Herbert Huncke.

1976. Allen Ginsberg, Philip Whalen y William Burroughs en la sauna, al borde de la deshidratación.

1978. Modo profesor Ginsberg.

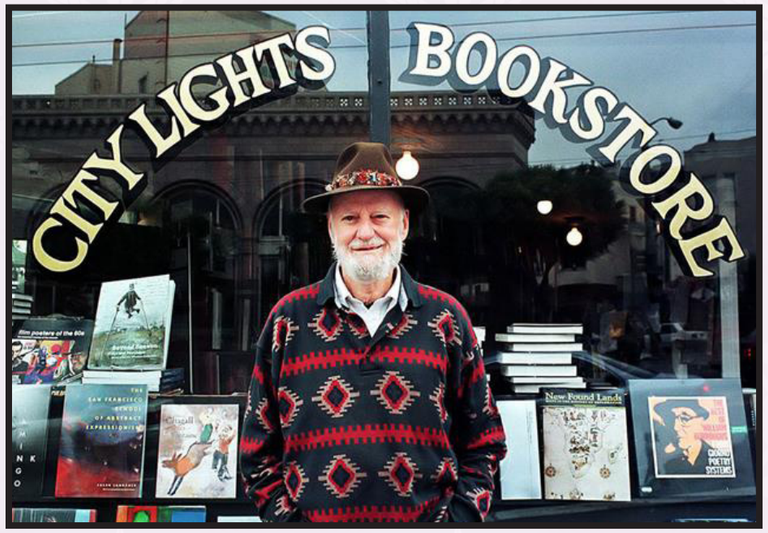


1980. Por una vez, un abuelo de mirada dulce y azulada.

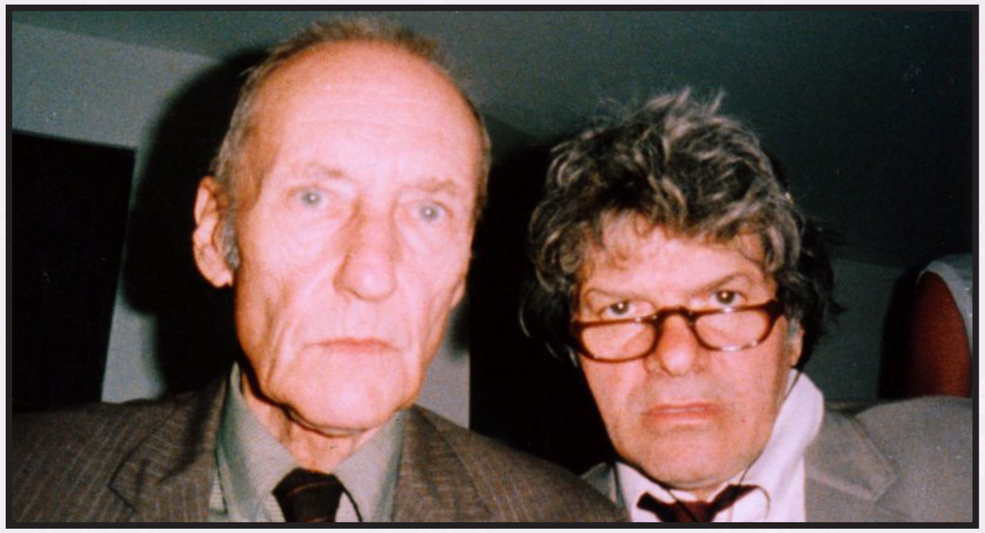
PLACER

1988. Burroughs da su palabra. Él no ha disparado esta vez.

1994. Herbert Huncke, Chelsea hotel. La última calada, la destrucción última del último de los alvéolos.

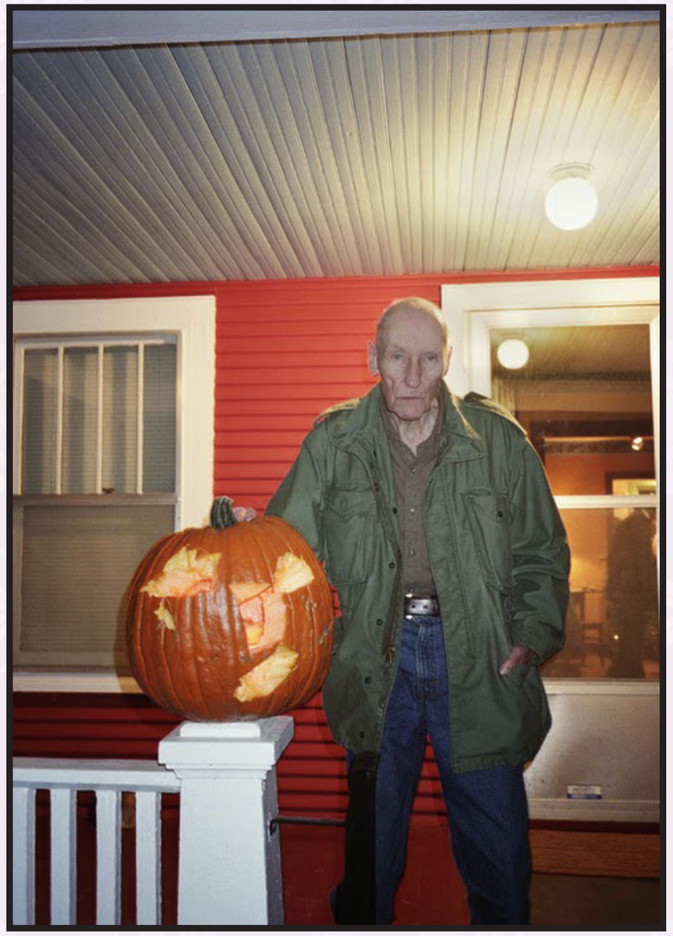


1988. Ferlinghetti en... ¿City Lights trasladada a Alaska?



1990. Selfie analógico en modo rapero de Corso y Burroughs.

1996. Ginsberg en modo inspector con la gabardina llena de trucos.



1996. William S. Burroughs en su último Halloween después de perpetrar una calabaza presuntamente festiva, ¿con una hacha?

PLACER

CAN I TAKE A PHOTO WITH YOU, MR. BURROUGHS?

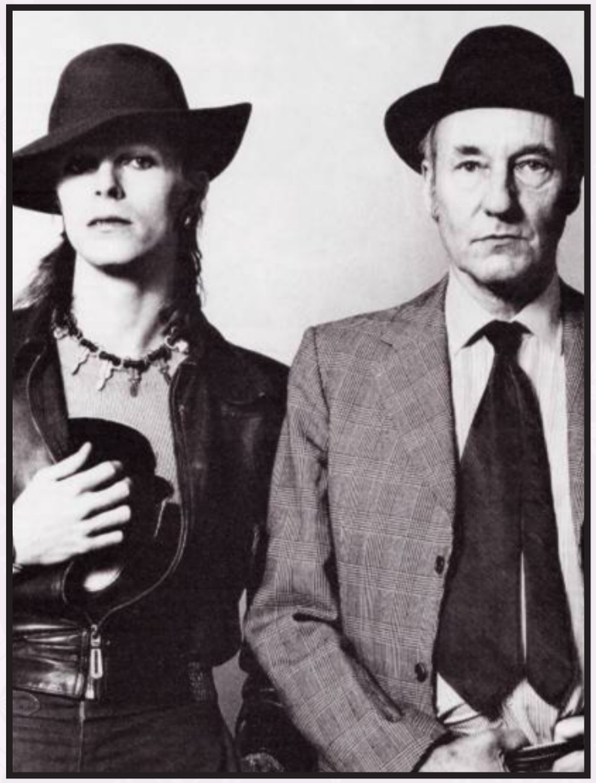
1960. Con Brion Gysin, pintor y gran influencia.

1979. Lou Reed en versión adolescente antes de liarse los cables al brazo.

1975. Jimmy Page sonríe sinceramente, Burroughs lo intenta.

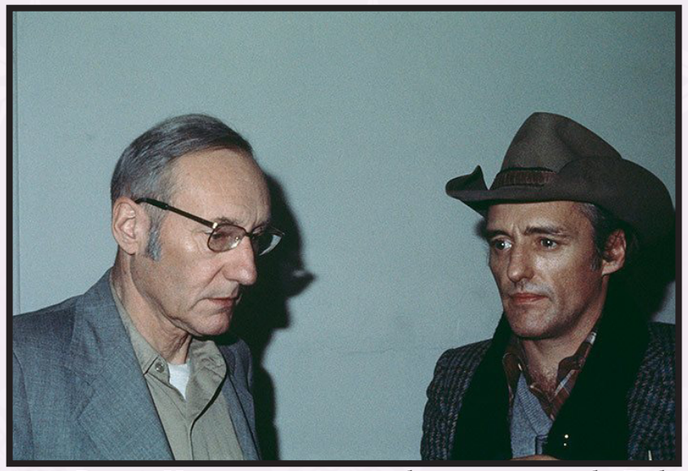
1976. Susan Sontag detrás del prócer de la generación.

1975. Patty Smith con mirada turbadora mientras se agarra a la rodilla huesuda del Viejo.

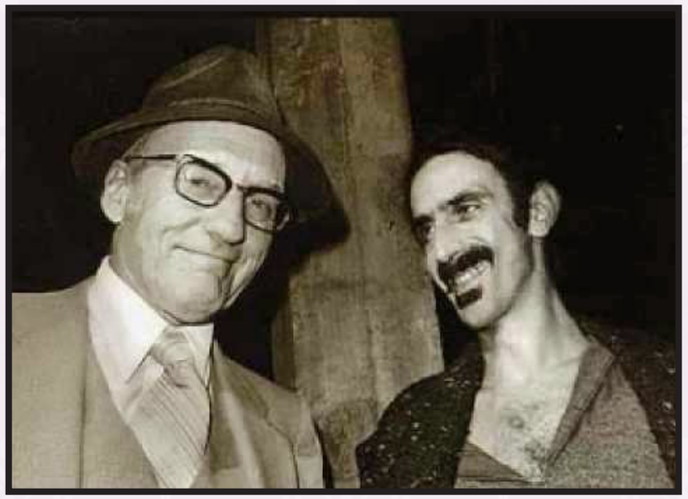


1974. Bowie es tan poco transgresor al lado del hombre del traje y sombrero…

1976. Cada uno con sus medicinas, ¿Kesey se ha pasado a la aspirina?

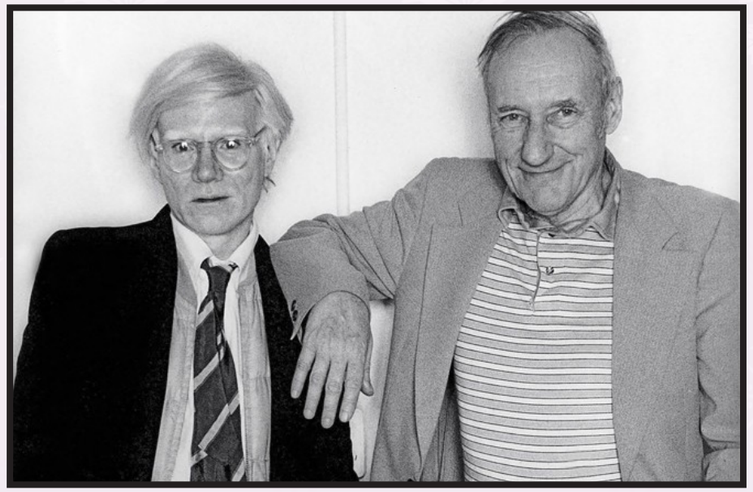


1977. Dennis Hopper ya sin mostacho ¿rememorando *En la carretera*?

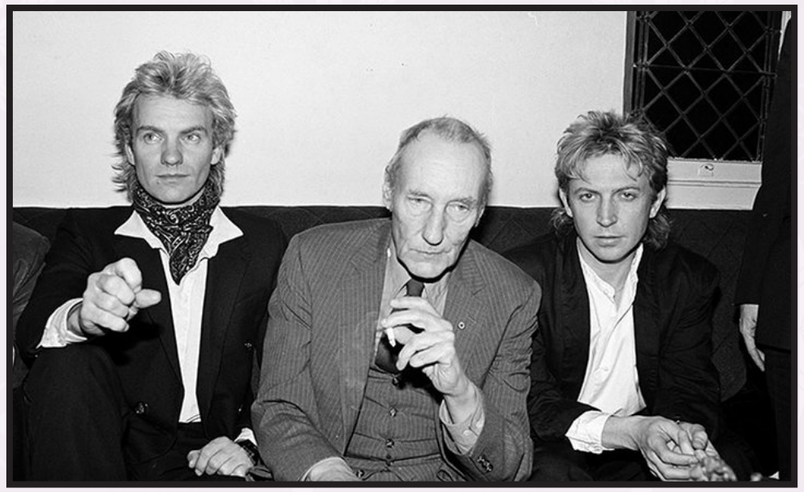


1978. Zappa, de los pocos de vuelta de todo, riendo con el tío Bill.

PLACER



1980. Al lado de Warhol todos parecen mejor personas.



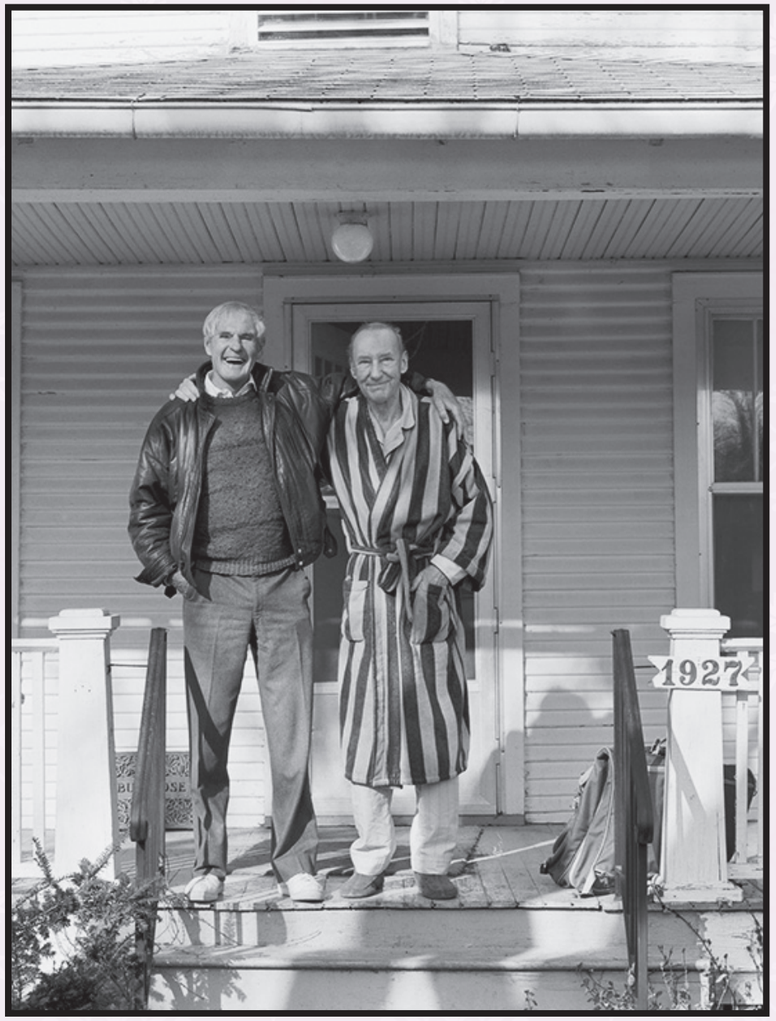
1985. Sting y Andy Summer con aires de grandeza.

1986. Burroughs, Basquiat y Debbie Harry, en plan photocall.

1980. Desayuno con Warhol y Jagger, puag que asco!

1984. Madonna cazada relajada y con ropa.

1983. Dos grandes vanguardistas. Y supervivientes. Burroughs junto al coloso Ornette Coleman.



1987. Timothy Leary, siempre psicodélico, ¿después de regalar a Bill la bata a rayas?

PLACER

1993. Robert Wilson y Tom Waits escoltando al Godfather Beat.

1989. Francis Bacon no está muy seguro de dónde lo lleva el Viejo…

1991. Jessica Hagehorn se ha traído para la foto a un tipo infame con chándal.

1992. David Cronenberg y Peter Whaler no se lo creen.

1993. Kurt Cobain inmisericorde: «Vamos viejo, te vienes ¿o qué?»

1996. Di Caprio enseñando su níveo cuello de forma desconsiderada. ¡Panoli!

MUJER 1

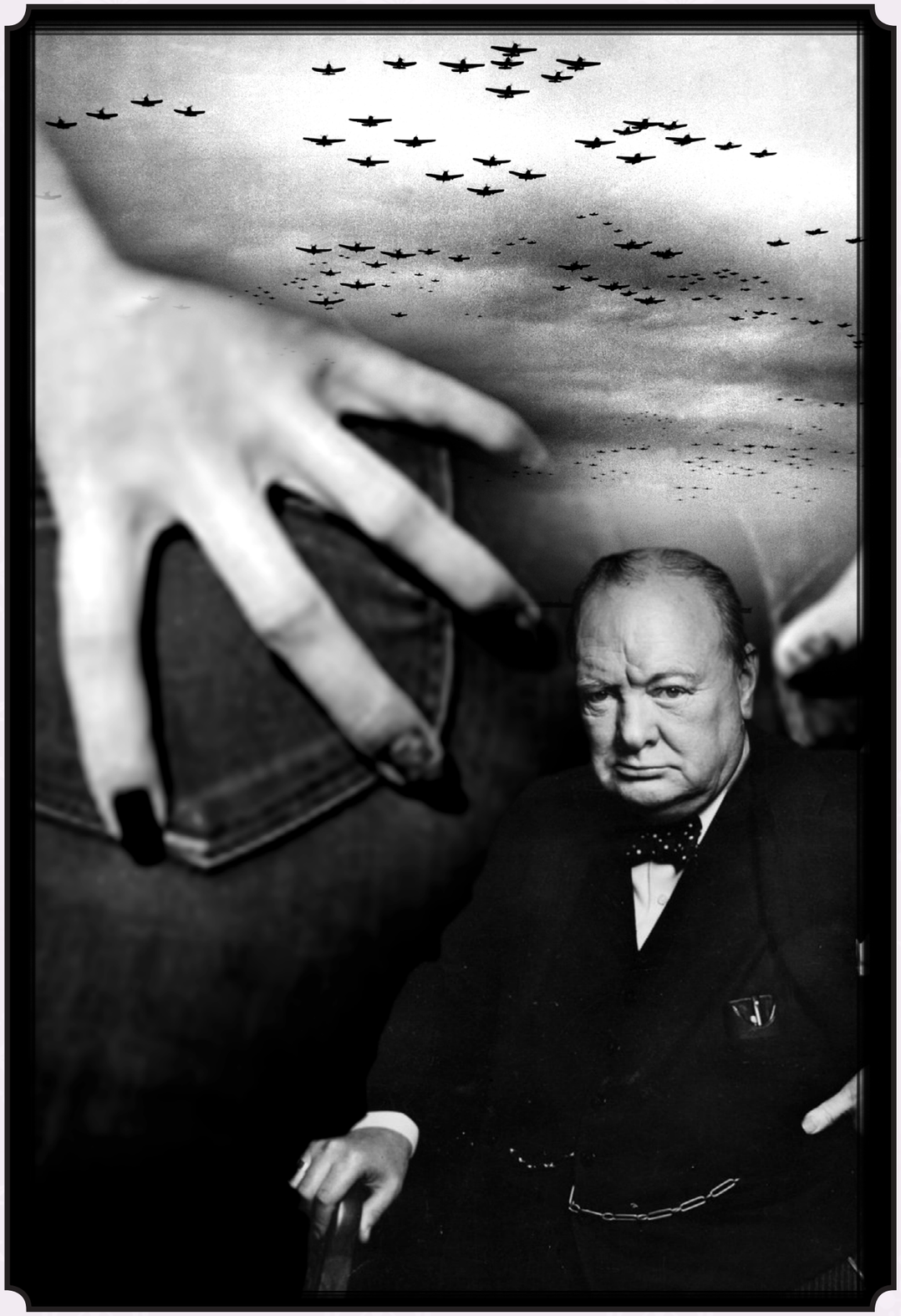
La violencia es imposible: si ella tiene que sentarse encima de tu cara y bailar su danza hay que someterse y comérselo bien. Ella es la jefa en el curro el lunes y su mano corroída guiará nuestra cabeza. Quiere pasta y tú no tienes: eres pacifista. Dice que restauró películas en la Filmoteca Española. Películas con hongos como su mano.

Si uno un buen día decide ejercer la no violencia necesitará dejar de fingir: perderemos el trabajo y nos pegarán en el autobús. Por primera vez seremos sinceros y nuestra cara será de asco. Ella no usa tanga ni nada de ropa interior, lleva tejanos baratos y no hay quien la soporte, por eso mejor no hablar y olvidarse de su nombre. Para aguantarla se necesita a Johnny, Johnny el de la etiqueta roja, el amigo de todo el mundo. En el trabajo los pacifistas necesitamos una máquina de Johnny y que nos dejen leer. No queremos pelear con machos, nos dan asco.

MUJER 2

Hay una nueva hembra en el curro, se exhibe porque la miré a los ojos sin miedo, como James Bond; entre nosotros, miré al infinito, tenía resaca, prefiero las presas fáciles, esa hembra tiene buena autoestima, tacones baratos realzan su culo, la muy zorra con esos tacones mide como Michael Jordan y se abre el culo cuando miro. Os juro que cuando miré se agarró las nalgas por encima del tejano claro y se abrió el culo. Es verídico. No tengo dinero para pagarle la cena, ni para pagar el juicio por agresión con todos los simios con los que tendré que pelear si salgo con ella. Soy pacifista (me gustan las presas fáciles) y comunista en lo social. Pero comunista antiguo, estalinista y mi tipo de Johnny preferido en realidad no es el de la etiqueta roja sino el de la etiqueta negra (el favorito de Churchill). Churchill cuando veía que una hembra se abría el culo podía pagarse la cena y las hostias. Churchill no era pacifista pero tardó mucho en atacar Alemania. La hembra se llama Mireia (nombre auténtico) y se abre el culo por encima de los pantalones, si estuvieseis en mi curro fliparíais, es increíble. Necesitamos ir tres de nosotros para domarla, muchachos de letras, ir con Johnny, ponerle esa pelota bozal de Internet y darle duro. En realidad es ridículo ese ritual de cortejo (abrirse el culo por encima de los pantalones) en un almacén sin luz natural donde se nos explota laboralmente para extraer plusvalía (soy marxista). Deberíamos formar una cédula del PCPC en la empresa en vez de intentar reproducirnos, pero somos pacifistas. Esa hembra no es jipi, es una chonaca de esas de telecinco que despreciamos pero que caeríamos en sus redes. Descarada y zorra. ¿Por qué Guns and Roses son comerciales, visten hortera pero molan tanto? Pues esto es lo mismo. Menuda hembra hay en mi curro, cualquier garrulo se pondría camiseta ajustada de Zara para seducirla. Nosotros leemos, leemos mierdas como manuales de patologías psiquiátriacas como el DSMV y sabemos que tiene un trastorno histriónico. La gente no se abre el culo en los curros. A no ser que la mires como James Bond ("Sé cuando una mujer tiene miedo", le dijo Daniel Craig con mirada fija y azul). ¿Qué busca esa hembra cuando se abre el culo?

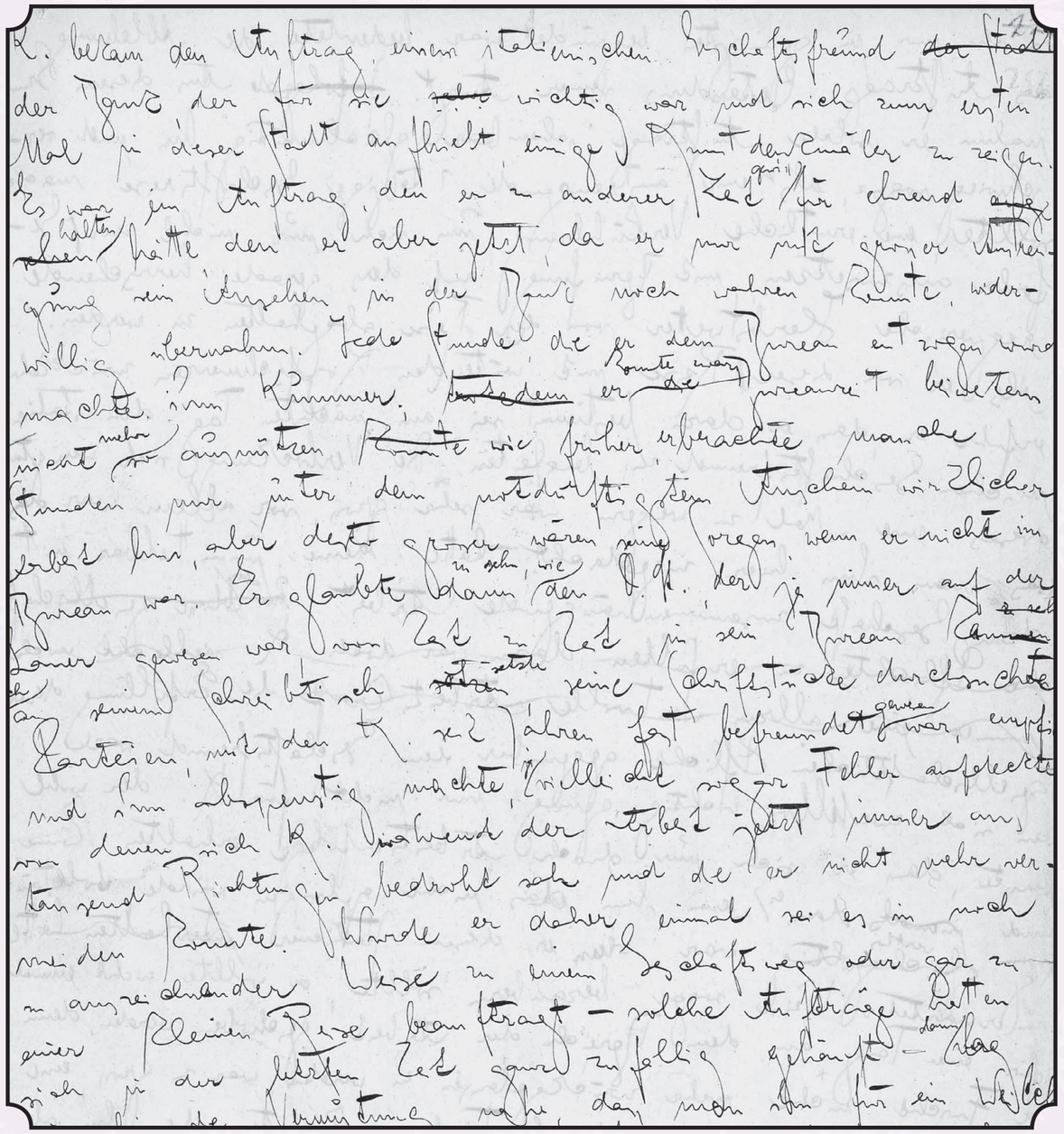
PLACER



SPACE

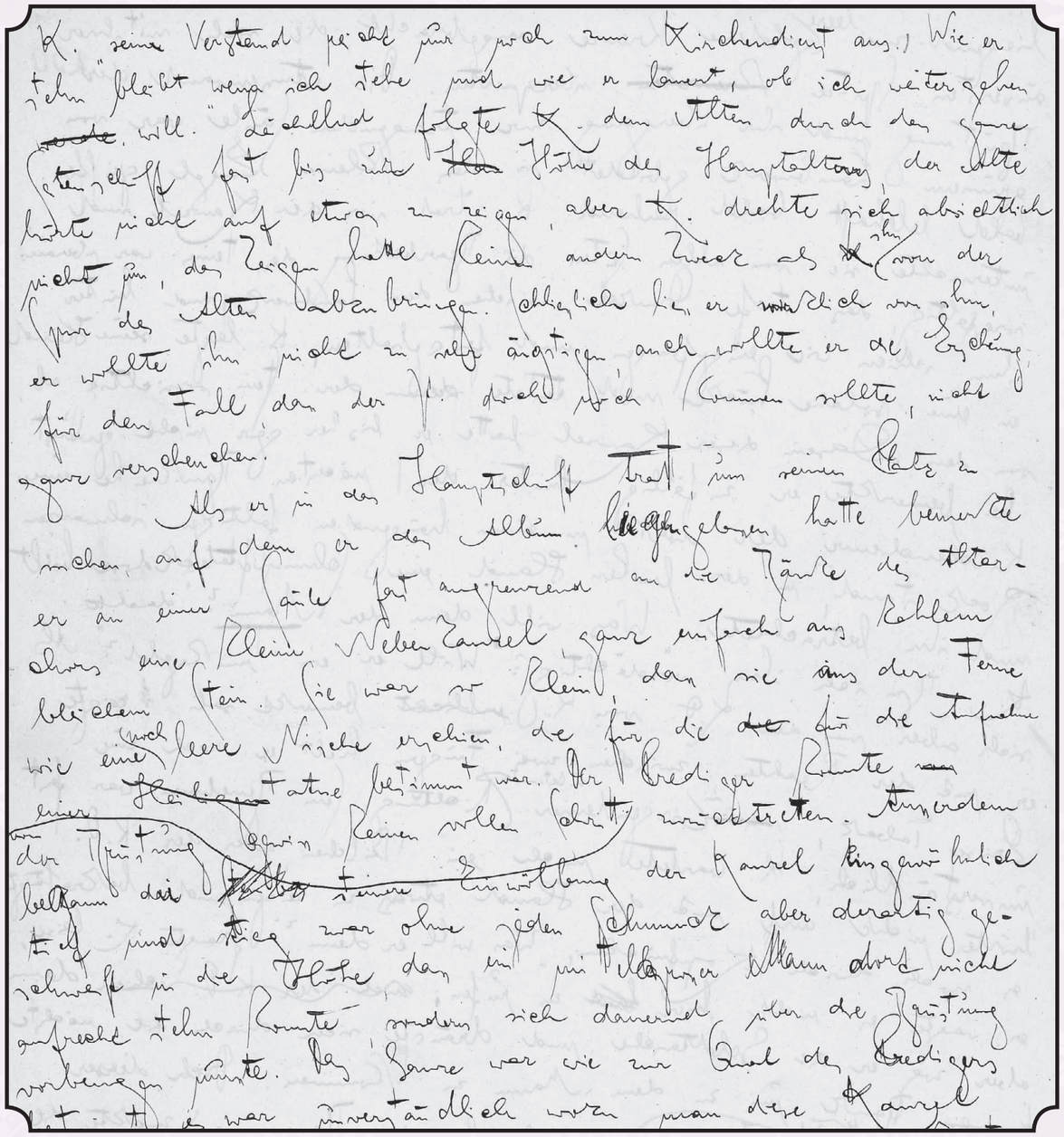
Tal vez en el mapa que levantaron en aquel Imperio que Borges nos señaló —en *Arte de la Cartografía* llegó a la perfección— se podrían encontrar ciertos espacios sobrantes, de saldo, casi abandonados, escondidos en las entrañas de los edificios. Sin embargo, nuestras generaciones, menos adictas al estudio de la cartografía, tienden a ignorar esos espacios. Lástima, porque en sótanos como este, apenas más anchos que la escalera, con mucho de pozo, en la parte inferior del escalón, hacia la derecha, tal vez podría verse una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor…

PLACER



INCAPACIDAD

Paco necesita soltarlo, hay algo que lleva dentro y le atormenta, le persigue y le agobia pero a la vez le gusta y moviliza. Empieza a gritarlo poco a poco, lo larga, lo vomita… y entonces nota que no sabrá nunca como acabar.



TIEMPOS

Fran nunca empieza una historia si no sabe como acabará, él nunca imagina un desarrollo si no tiene claro el final, jamás justifica los medios. Fran nunca acabará una historia si no sabe perfectamente como empezó.

Los olvidados de la literatura: El caballo de Tolstoi.

PLACER

FLOCOGRAFÍAS

¿Dónde reside la belleza? ¿Dónde deposita su gracia el Hacedor? ¿Cuándo se puede afirmar sin titubear que existe hermosura en una obra humana? Sí, es verdad, son estas preguntas demasiado elevadas. Prueben a responder las siguientes: ¿Qué clase de persona ata su bañera a un árbol para que no se la roben? ¿O de reparar con cinta aislante un ciervo de madera y colgarlo orgulloso en la pared de su comedor? No, tampoco estas parecen sencillas. Quizás las próximas acerca de anuncios singulares… ¿Quién es capaz de imaginar mensajes tan profundamente miserables como que mañana hay que volver al trabajo? ¿O qué mente perturbada promociona sus trasteros arguyendo que utilizándolos ya no es necesario visitar a tus padres? En fin. Ya es suficiente. Muchas veces no es posible encontrar respuestas. Y sin embargo, una flocografía es capaz de desvelar, revelar más bien, esos pocos momentos de verdad. Es el flocógrafo quien posa su mirada sobre un hecho significativo y lo ilumina para que los demás intenten comprenderlo. A continuación, tienen una muestra de flocografías. Esperemos que les gusten. Por cierto, cabe señalar sobremanera que estas flocos ocurrieron mucho antes de esta época tan digital y prolífica en la que vivimos ahora, en las que encontrar estos momentos tan particulares era aún un arte precioso y preciado. Nada de móviles ni dispositivos portátiles. Simplemente imaginen a nuestra flocógrafa, una pionera en verdad, con su cámara, capturando, avistando el marchar tan confusamente atribulado y, sin embargo bello, de la humanidad.

ENJOX THE LAST
DAYS OF SUMMER
LABOR DAY IS
NEAR

PLACER

STORING AT YOUR PARENTS'
MEANS HAVING TO VISIT.
Manhattan
Mini Storage.com
212·storage
LOW PRICE
$29
FREE
MOVE

Amarillas flores del amanecer
pensando en
los borrachos de México

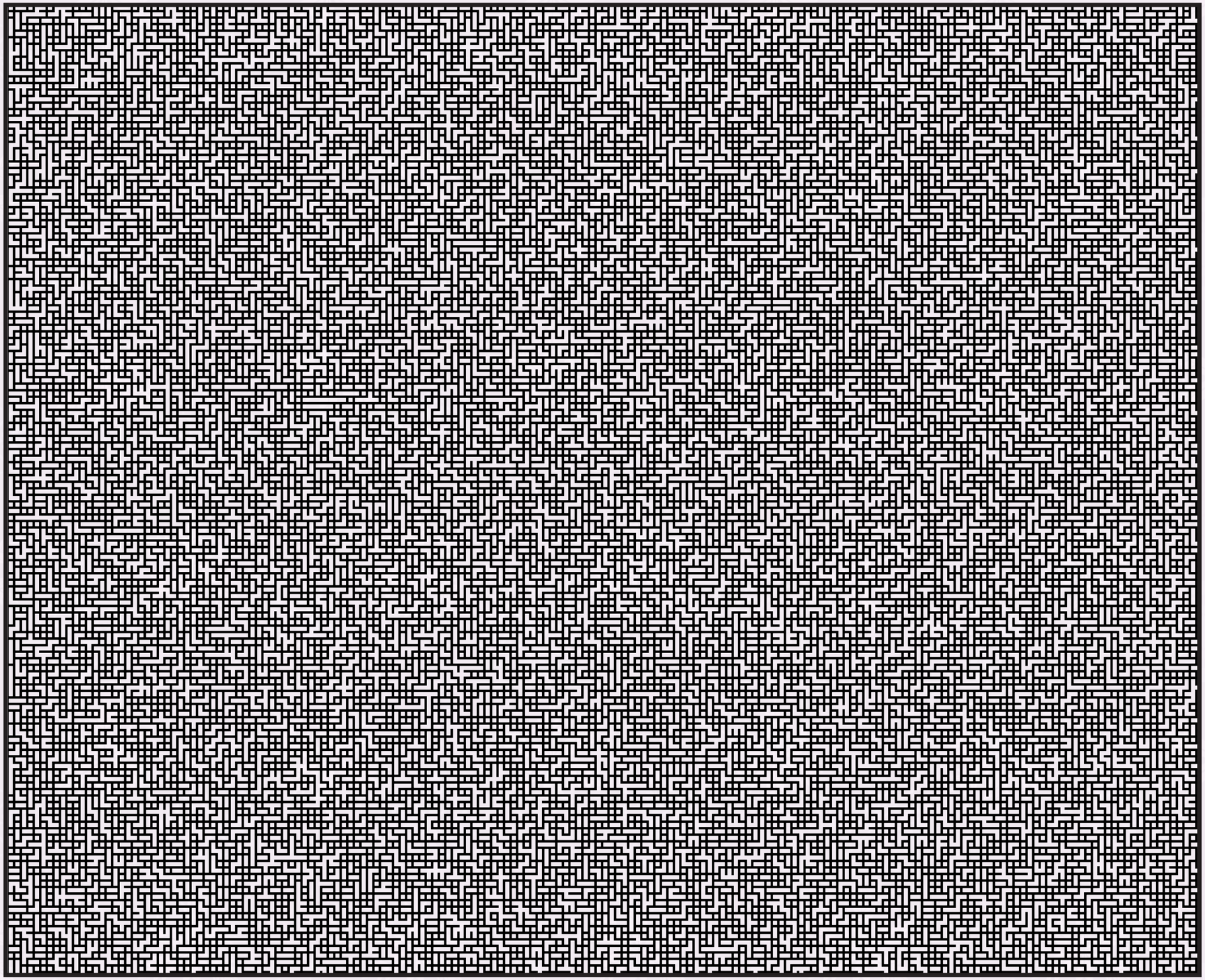
VIAJES DE GOZO Y

PLACER

Cierre los ojos. E imagine a Borges dando bandazos con su bastón, chocando y girando y avanzando de forma insensata por un laberinto sin salida (como el que tienen aquí al lado). Imagine también a Tolstoi intentando salir de una habitación oscura donde un montón de velas bloquean todas las salidas, a la vez que grita que solo acepta la autoridad de Dios. E imagine a dos sucios pero beatíficos beats que recorren con su coche las intrincadas y laberínticas carreteras de América huyendo de la policía. Finalmente, imagine una colmena de túneles enmarañados donde los insectos más burocráticos deben solicitar, rellenar, consignar y sellar infinidad de formularios para salir al exterior. ¿Ha conseguido hacerlo? En cualquier caso, como lector de la revista Placer, probablemente ha intentado recuperar alguno de los artículos del último año para encontrar una salida. Y entonces ha llegado, seguramente, a una conclusión definitiva: no es posible resolver el laberinto (ya lo hemos avisado, se trata de un laberinto cerrado). Sin embargo, llega la navidad y, imbuidos de su espíritu, hemos decidido abrir una trampilla, un portal casi-cuántico por el que escapar de esta insensata aventura. Esta salida de emergencia es el Desperdicio que acaba de leer (esperamos). Retales y relatos, flecos y flotos que acaban de conformar este nuestro universo particular. Ahora que está completo, ya puede abandonarlo si quiere…

(…)

¿Quería? ¿De verdad? ¡Qué inocente! ¿Pensaba que sería tan fácil? Ha visto unas pocas líneas más abajo y ha pensado: ya que estoy… ¡Pues mal hecho! Le devolvemos de nuevo al centro del laberinto, queda usted emplazado al quinto número, y primero del año II después de Placer, de la revista literaria más innecesaria y bonita del momento: PLACER. ¡Hasta pronto! (leer con risa maquiavélica de fondo).



CERDITOS

No somos punk, ni mod, ni heavy, ni rocker, ni skin, ni tecno.

Queréis engañarnos, pero no podéis; tampoco tenemos precio.

Vosotros veréis qué hacéis, nosotros ¡ya veremos!

DESPERDICIO

bastardece de

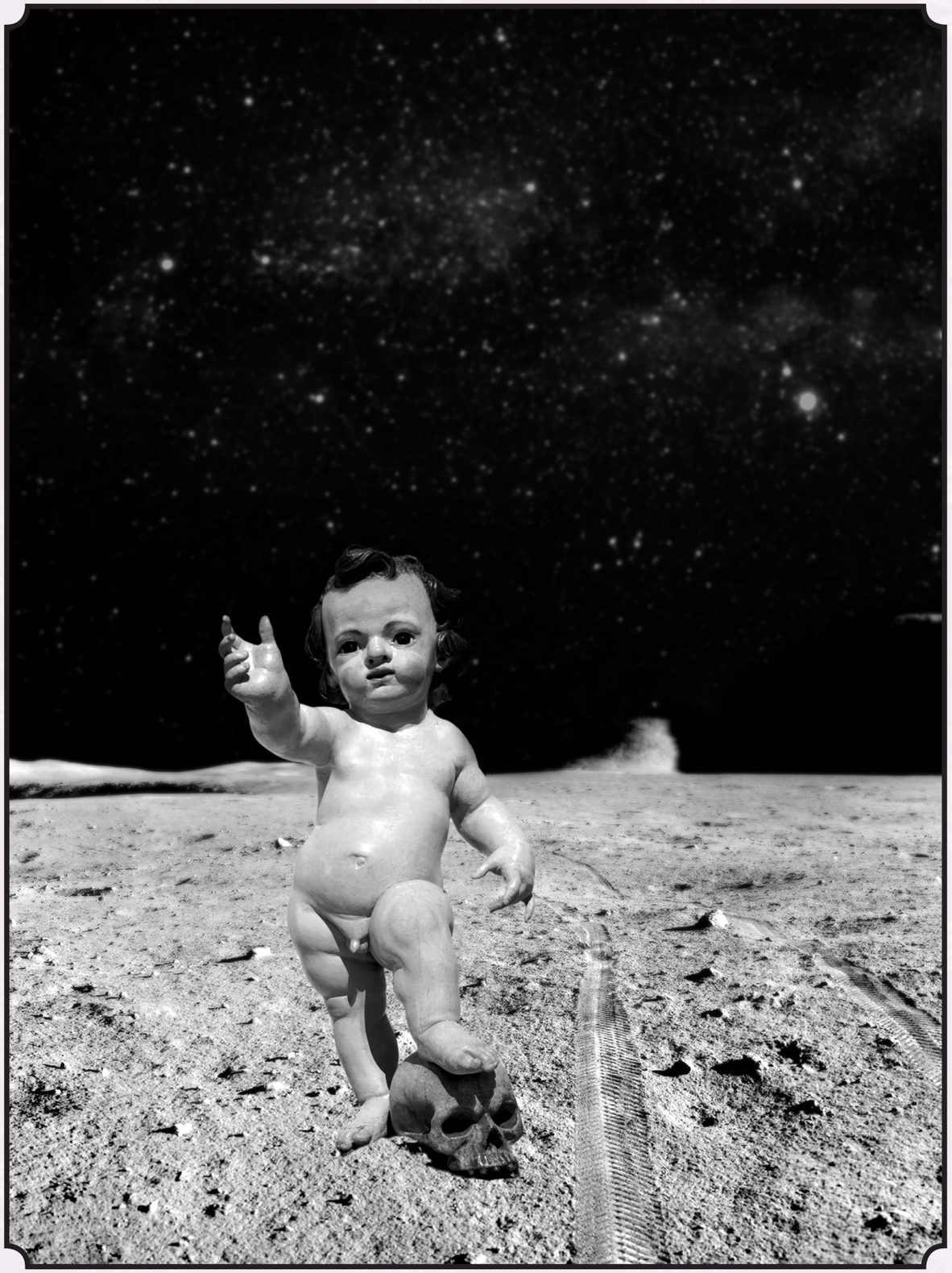
PLACER

que a su vez emana de la asociación

La Mordida Literaria

y en este extra navidad han participado:

Mari (esbozo Borges)
Natàlia Jiménez (Flocografías y Chinches)
Arnau Quiles (Las cerillas)
Jandrus (Reyes Magos)
Dani Ites (Imagen del Flan de la casa)
David Pérez (Mujer 1 y 2)
Pedro Vizán (Spare Space)
Esteban (Incapacidad/Tiempos)
Carme Ribas e Isabel Grau (Subcomision Hortografica)
Àngels Piédrola (Asuntos web)
Víctor Fernández-Dueñas y Marcos Pérez (lo demás)

Consejo Editorial:
Marcos Pérez
Víctor Fernández-Dueñas

placer@lamordidaliteraria.com